

Editorial

La Escalera, el anuario de la Facultad de Arte, cumple 30 ediciones. Una continuidad nada sencilla de sostener. Sobre todo teniendo en cuenta que fue durante buena parte de su existencia la única publicación periódica de la Facultad, pero que desde hace varios años otras revistas producidas por los equipos de los diferentes departamentos aparecieron, muchas de ellas indexadas. Esto supone que las vías de publicación para nuestros investigadores se han multiplicado. Sin embargo, *La Escalera* continúa. Y para alimentar la multiplicación y diversidad de su índice, creamos el concurso *Nuevas Investigaciones, nuevos investigadores* para graduados que investigan y que, en muchos casos, no cuentan con publicaciones académicas científicas. De esta manera, nuevas letras, prosa y poesía, son bienvenidas en un número que celebra la persistencia.

El presente número nos encuentra investigando y produciendo en la intimidad de los hogares. Lejos de las aulas, los teatros, las salas de cine, las salas de ensayo, las islas de edición, entre otros espacios. Así y todo, nos encuentra trabajando y dejando registro de los avances. Una diversidad de voces de becarias y becarios, docentes, artistas y graduados se despliega dando cuenta de una labor que no se paralizó en ningún momento. Incluso, este número es coronado con el texto de una obra teatral, de esas que nos ayudaron a leer y pensar mejor nuestro presente.

Los textos de este número rondan en torno a la formación universitaria de docentes de Teatro en el sur del país, la relación entre *reality shows* televisivos y las redes sociales, la experiencia de una escuela municipal de teatro y la reflexión en torno a la

formación de docencia en teatro, dirección teatral remota, el universo sonoro desde el punto de vista de la dirección teatral y, finalmente, el audiovisual dentro de los discursos de la política.

Como Área de Publicaciones de la Facultad de Arte, junto a su Secretaría de Investigación y Posgrado nos llena de felicidad haber encontrado una dinámica particular y grupal, para continuar y sostener nuestras tareas de agenda, y también, para sumar propuestas, textos, investigaciones, arte. Y de ese modo seguir contribuyendo con el deber de la Universidad Pública en la construcción de conocimientos, para favorecer las memorias colectivas.

Anhelamos que la comunidad lectora del Anuario de la Facultad de Arte disfrute y dialogue con estos escritos que son pertinentes para estos tiempos tan dinámicos y complejos, en los que el arte cobra mayores dimensiones a las que nos acostumbraron a pensar los espacios del saber.

Dr. Javier Campo